

plazó por el cardenal arzobispo Fesch de Lyon, el cual, totalmente rudo en los asuntos de la Iglesia, removió al secretario de la legacion Chateaubriand y al abate Guillon, y servía de instrumento ciego á su sobrino el omnipotente Napoleon, quien le tuvo que instruir hasta sobre los deberes de cortesía que su estado le imponía. Todo se doblegó ante el poderoso dictador, que en Mayo de 1803 renovó la guerra con Inglaterra, se apoderó de Hannover, trataba con dureza á los realistas y causó espanto en el mundo por la ejecucion del duque d'Enghien (21 de Marzo de 1804). Señal de muy mal agüero fué para la Iglesia el que á raiz de la promulgacion del concordato, los cabildos y conventos en los cuatro departamentos del Rhin, fueron suprimidos por un decreto consular.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 65.

Leo, V p. 368-372. La correspondencia sobre la promocion de los nuevos Cardenales en Artaud, I, II ch. 22 p. 54-59. Sobre el consistorio de 17 de Enero de 1803 cf. Bull. l. c. p. 457 sig. Consalvi, Mémoires I. p. 406 sig. — V. la allocucion de 24 de Mayo de 1802 en Bull. l. c. p. 335-339 n. 331. Roscovány, Mon. III. 529-535 n. 562. Sobre Consalvi: Artaud, I, II ch. 22 p. 37 sigs. La nota de Caprara en Lequeux, Compendium Man. jur. canon. Paris 1841 IV p. 481. Roscovány, II p. 9-22 n. 284. Scherer, Papst Leo XII. Schaffhausen 1844 p. 305. Artaud l. c. ch. 33. C. de Champeaux, Recueil gén. du droit civil ecclés. fr. Par. 1854 II, II p. 174. La contestacion de Portalis ib. p. 184 sig. Caprara no había en un principio querido aprobar á los Obispos constitucionales; pero como éstos habian sobornado á uno de sus secretarios, tenían en su poder las instrucciones secretas del Legado y podían apelar á ellas, diciendo que en último caso estaba autorizado á aprobarlos. Ami de la religion 9 Sept. 1854 n. 5734 p. 604. Acerca de los stevenistas cf. la Wüzbürger Wochenschrift de 17 de Dic. 1853 n. 57. Sobre el reemplazamiento de Cacault por José Fesch (nac. 1763, clérigo, despues en el ejército de los Alpes, 1799 otra vez ejerciendo el ministerio sacerdotal, 1802 Arzobispo de Lyon, y desde el 2 de Julio 1803 en Roma). Artaud, I, II ch. 30 sig. p. 175 sigs. 197 sigs. Négociations relatives aux traités de Morfontaine, d'Amiens et de Lunéville, précéd. de la correspondance de l'empereur Napoléon I<sup>er</sup> avec le Card. Fesch. Ami de la religion 19, 22 mai 1855 (en este lugar tambien instrucciones para Fesch, que demuestran que su sobrino ponía poca confianza en su tacto). Lyonnet, Le Cardinal Fesch. Par. 1841 voll. 2. Sobre los actos de violencia de Napoleon cf. Leo, V p. 307 sigs. El decreto consular de 20 de Prairial X (1802) relativo á la orilla izquierda del Rhin en Neue Organisation p. 289-293.

f. El emperador Napoleon y su lucha contra Pio VII.

66. En los diarios y folletos, en mensajes y reuniones se habia discutido ya hacia mucho tiempo la exaltacion del primer Cónsul á la dignidad de Emperador de los franceses. El 30 de Abril de 1804 el tribuno Curée propuso entre aplausos esta medida para precaver á la patria contra los peligros del sistema electoral y asegurar los frutos de la revolucion para

lo porvenir. Miéntras que el Senado todavía queria negociar con Bonaparte acerca de la nueva Constitucion, éste proclamó el nuevo Imperio el 14 de Mayo y la base constitucional cuatro dias despues. El antiguo regicida y presidente de Estado Cambacères fué el primero que habló al nuevo Emperador, llamándole « Sire » y « Majestad ». Ciento y un cañonazos anunciaron el nacimiento del Imperio, y pregones proclamaron al son de trompetas á Napoleon I, Emperador hereditario de los franceses. En la nueva Corte se hizo Gran Elector á José Bonaparte, Gran Condestable á Luis Bonaparte, Architesorero al Cónsul Lebrun, Canciller á Cambacères, y fundóse la Orden de los Caballeros de la Legion de Honor. Bonaparte fué tan fastuoso al llamarse Napoleon I como modesto habia sido en su porte cuando aún se apellidaba *Bruto*. Los Estados dependientes de Francia reconocieron en el acto al nuevo Soberano y tambien Prusia; Austria se conformó con el hecho consumado, y Rusia tardaba en reconocerle; el rey Gustavo de Suecia y la Puerta se negaron abiertamente á considerarle como legitimo. Napoleon hizo tan poco caso de la protesta del Borbon Luis XVIII, que mandó imprimirla en el *Moniteur*. Queriéndose dar especial dignidad y esplendor al nuevo Imperio por la presencia del jefe de la Iglesia y la bendicion de su mano, se habia ya antes de la ereccion del trono notificado al cardenal Caprara que el Papa seria invitado á ir á Paris para ungrir y coronar al Emperador, lo cual serviría de gran provecho á la causa de la religion; en Roma el cardenal Fesch debia poner en juego todos los medios para mover al Papa á este paso.

67. Pio VII estuvo muy perplejo ante esta invitacion. Por una parte varias Potencias católicas le disuadían de la coronacion, representándola como sancion de actos usurpadores, aprobacion moral del asesinato del duque d'Enghien y ofensa de la dinastía de los Borbones; considerábase tambien que el viaje no estaria exento de peligros y fatigas para el Pontífice, y hasta era de temer que el Dictador, reteniéndolo en Francia, le hiciera siervo de sus intereses ó se apoderara de sus Estados. Por otra parte, parecia muy grave para el Papa y la Iglesia negar este favor al Monarca más poderoso y restaurador del órden en Francia, y con algun fundamento podia esperarse lograr con tal acto de deferencia ventajas para la Iglesia en general y la religion en aquel pais y recuperar las tres Legaciones. Si bien extrañaba que el nuevo Emperador no quisiese venir á Roma, sino que el Papa fuese á su capital, el coronarle en Paris no seria una distincion conmemorativa del antiguo Emperador de romanos ni menoscabaría tanto sus derechos. Atendiendo á tan encontradas opiniones, Pio VII pidió informes á los Cardenales, que tenían igualmente miras muy distintas. Al fin, el Papa, abstrayéndose del lado jurídico de la cuestion y resolviéndola prácticamente con res-



pecto á la oportunidad del momento, se decidió por la coronacion con tal que se cumpliesen ciertas condiciones de las que esperaba valiosos frutos para la religion. En efecto, si se hubiera resistido, la lucha con Pio VII habria estallado instantáneamente, y el Papa no se habria podido sincerar de la acusacion de haber acarreado con su obstinacion grandes males á la Iglesia; pero despues, cuando por causas puramente espirituales surgió el conflicto inevitable, la justicia de su proceder saltaba á la vista, y su condescendencia misma en todo lo tolerable era la más brillante refutacion de las insensatas acusaciones que el déspota amontonó sobre él. Tanto más indigna fué tambien la conducta de la corte imperial, cuanto que dejó de cumplir las promesas que por el cardenal Fesch hiciera al Papa.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 66 Y 67.

Thiers, Hist. du consulat et de l'empire t. V ed. Brux. Artaud, I II ch. 35 s. p. 215 sigs. 230 sigs. Mémoires et correspondances polit. et milit. du roi Joseph par M. Du Casse voll. 6. Ami de la religion 17 mai 1865. D'Haussonville op. cit. Michiel, L'église cathol. et l'empereur Napol. I. Par. 1865. Gams, II p. 88 sigs.

68. Publicada el 29 de Octubre de 1804 en el consistorio la resolución que habia tomado por consideraciones de agradecimiento hácia Napoleon, en la esperanza de obtener nuevas ventajas para la Iglesia y con el fin de tratar de importantes asuntos, Pio VII se puso en camino el 2 de Noviembre, en pleno invierno, acompañado de siete Cardenales, y entre ellos Fesch, cuatro Obispos y varios prelados, no sin aprensiones ni sin haber dispuesto lo preciso por si muriese ó fuese hecho preso. Su viaje se asemejó á una carrera triunfal: con júbilo inmenso le saludó el pueblo el 6 de Noviembre en Florencia, el 12 en Turin, donde los delegados del Emperador le dieron la bienvenida, el 20 en Lyon y en muchas otras poblaciones. Recibido por el Emperador en Fontainebleau el 25 del mismo mes, logró que los Obispos constitucionales hiciesen declaraciones satisfactorias, y entró el 28 con Napoleon en París, donde los Obispos y las diferentes autoridades le ofrecieron sus respetos. El 2 de Diciembre fué el dia de la solemne ceremonia, que Napoleon estudió formalmente con toda su corte. El Papa estuvo en la Catedral de Notre Dame á las nueve, y tuvo que esperar hasta las diez al Emperador y su esposa. Dejando al Papa sólo el que los ungiese, Napoleon se puso primero á sí mismo y luégo á su esposa la corona sobre la cabeza. Con un *Te Deum* terminó la funcion, que bajo todos respectos fué fria y artificial. El pueblo tributó, durante los cuatro meses que residió en París, tantas muestras de veneracion al Pontífice, que dió celos al Emperador y disminuyó su propia atencion hácia su ilustre huésped. Poco fué lo

que arrancó al Emperador á favor de la Iglesia: algunos recursos para el clero, el restablecimiento del Seminario para las Misiones y la renovacion de algunas antiguas fundaciones. Contestando Portalis y otros á las memorias del Papa con negativas y subterfugios, Napoleon no quiso que se le hablase de la devolucion de las Legaciones, de una indemnizacion por Avignon y Venaissin ni de la reforma de los articulos orgánicos ni del Código civil, sino que consintió únicamente en algunos alivios para los Obispos y en la disminucion de los obstáculos para la entrada en el estado eclesiástico. A creer lo que Artaud afirma, hasta se intimó al Papa que estableciese su residencia en Avignon ó en París, donde tendria un barrio privilegiado. Pero segun aquel autor, Pio VII rechazó con dignidad un proyecto cuyo objeto era hacer de él un Patriarca de palacio. Al fin, despues de haber celebrado dos consistorios en París (1.º de Febrero y 22 de Marzo de 1805) y elevado la Catedral de Notre Dame al rango de Basílica, pudo salir de París el 4 de Abril junto con Napoleon, que pensaba hacerse coronar Rey de Italia. Con extraordinaria concurrencia del pueblo, celebró el Viérnes Santo y el Domingo de Resurreccion en Châlons sur-S. Despues de haber parado tres dias en Lyon, reunióse en Turin con Napoleon el 23 de Abril, y volvió á Roma el 16 de Mayo. En la aloucion de 26 de Junio se extendió sobre los frutos de su viaje, especialmente sobre el aumento de la vida religiosa en Francia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NUMERO 68.

Alloc. 20 Oct. 1804 Bull. Rom. Cont. t. XII p. 244-246. Derogatio legum servandarum in casu electionis novi pontificis 29, 31 Oct. ib. p. 246-249. Memorias de Consalvi, ed. alem. p. 529 sigs. Artaud, ch. 37 s. p. 254 sigs. Sobre las negociaciones diplomáticas ántes de la coronacion cf. Theiner, Les deux Concordats. Paris 1869 II. 85 sig. 109 sig. 127 sig. 214. Procès-verbal de la cérémonie du sacre et du couronnement de l'empereur Napoléon et de l'impératrice Joséphine. Paris, an XIII (1805). Moroni, Diz. t. XVII p. 225 sig. Como Napoleon habia contraido sólo el matrimonio civil con Josefina, se refiere que á instancias de Pio VII, el cardenal Fesch les dió la bendicion á media noche ántes de la coronacion. Cf. Leo V p. 406 nota. Memorias de Consalvi, ed. alem. p. 360. El informe de Portalis sobre la memoria del Papa en Artaud II, I chap. 2 p. 13 sigs. Portalis dijo de la carta de retractacion de Luis XIV que su confesor Le Tellier se la arrancó al fin de sus dias, alegando la oracion panegirica de D'Alambert sobre Bossuet (D'Alambert Oeuvres VII 306 ed. Paris 1805) y la carta de Montesquieu de 3 de Nov. 1754 (Lettres familières n. 49). Aparte de que la última cita no se refiere á esta cuestion, entónces no era el P. Le Tellier, sino el P. La Chaise confesor de Luis XIV; y además Portalis confunde la carta dirigida á Inocencio XII de 1693 con la que escribió al cardenal La Tremouille, donde hace mención de aquella retractacion, declarando que deja libertad á los ultramontanos y galicanos, y exigiendo ante todo la aprobacion del abate de St. Aignan, nombrado Obispo de Beauvais. Sobre



la residencia del Papa en París cf. Crétineau-Joly, *L'égl. rom.* I p. 389-397. Paeca, *Mém. P. III* c. 7 p. 267 sig. Memorias de Consalvi p. 541 sigs. Sobre la Catedral de Notre-Dame, declarada Basílica el 27 de Febrero de 1805. *Bull. Rom. Cont. XII* p. 268 sig. *Const.* 352. — Artaud, II, I ch. 5 p. 59 sigs. Consalvi, *Mém.* I. 410-414. Gams, II p. 132 sigs. Aloución de 26 de Junio de 1805. *Bull. Rom. Cont. I* c. p. 325-329. Vater, *Anbau der neuesten K.-G.* Berlin 1820 I p. 51. Roscovány, *Mon.* II p. 22 n. 285; t. III p. 612 sig. n. 575.

69. Cada vez resaltaba más en las acciones de Napoleon la sed que le consumía de dominar en todo el mundo. El 11 de Abril de 1805 Inglaterra y Rusia hicieron un tratado de alianza contra él, en que despues (9 y 31 de Agosto) tambien Austria y Suecia entraron. Apercibiéndose entonces el nuevo conquistador del mundo para la guerra europea, se ciñó la corona de hierro en Milan el 26 de Mayo, pronunciando estas palabras: «Dios me la dió. ¡Ay de quien se atreva á tocarla!» El 7 de Junio nombró virey á su yerno Eugenio Beauharnais; el 9 incorporó la Liguria á su imperio, y despues Parma, Piacenza y Guastalla: toda Italia debia someterse á su dominio, y Roma debia ser la segunda ciudad del imperio. Deslumbrado por su fortuna y despota sin freno, no habia querido servirse del Papa sino para dar á su poder un nimbo de santidad: abusaba del catecismo francés enseñando en él como un deber sagrado el servicio militar para él, y la desobediencia á su voluntad como digna de la condenacion eterna. Sujeto el Papa á su tiranía, asi como lo estaban ya la mayoría de los Soberanos, el Pontificado ya no debia aparecer á los ojos de los hombres superior al imperio que Bonaparte pretendia anudar inmediatamente al de Carlomagno. Comenzaba, pues, para Pio VII un periodo de continuas y crecientes tribulaciones. Vióse obligado á contemplar el concordato violado respecto de Italia, é instituida una comision para introducir el Código civil en la misma sin alteracion alguna, nombrados arbitrariamente Obispos y fijadas nuevas normas para ellos. Difícil era aprobar á los recién nombrados é imposible reconocer las nuevas disposiciones. No cesaba el Emperador de pedir capelos para los clérigos que se le mostraban muy adictos, como si todo el sagrado colegio hubiese de formarse de sus hechuras. Tambien exigió que se disolviera el matrimonio que su hermano Jerónimo habia contraído en la América del Norte con la protestante Miss Paterson, lo cual Pio VII declaró inadmisibile en la exposicion de 27 de Junio de 1805. Vengóse Napoleon por nuevas violencias en la Italia Superior y con intrigas contra el eminente cardenal Consalvi, á quien tildaba de enemigo de los franceses, y cuya actividad Fesch debia de dificultar por todos los medios. Durante la guerra entre Francia y Austria el Papa se mantuvo neutral, evitando dar al Emperador materia para recrimina-

ciones. Con todo, al salir las tropas francesas de Nápoles para ir contra los austriacos, sorprendieron y ocuparon la ciudad pontificia de Ancona sin reparar en la neutralidad del Papa. En vano protestó el Gobierno de éste, el 13 de Noviembre de 1805, contra esta medida, que exponia á sus súbditos y á él mismo á los mayores peligros y pugnaba con el derecho de gentes.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 69.

Bignon, *Hist. de France depuis le 18 Brumaire* t. V p. 130 sig. *Correspond. de Napoléon Ier*, sobre todo vol. VIII-X. Artaud, II, I ch. 5-8 p. 68 sigs. 91 sigs. Sobre el concordato italiano cf. Nussi, *Conv.* p. 142 sig. *Bull. Rom. Cont.* XII. 59-63; incompleto en Roscovány, *Mon.* III. 535-537 n. 563). Moroni, *Diz. t.* XVI p. 42-45 V. *Concordato. Documenti relativi alle contestazioni insorte fra la S. Sede ed il governo francese* (s. l.) 1834 voll. 4. *Fragments relatifs à l'hist. eccl. des premières années du XIX<sup>e</sup> siècle.* Paris 1814 por el Arzobispo de Barral de Tours. *Correspondance authent. de la Cour de Rome avec la France depuis l'invasion de l'état Romain.* 1809. — *Catéchisme à l'usage de toutes les églises de l'empire français.* Paris 1806. Sobre el divorcio de Jerónimo. Haussonville; II. 30-41. *Mémoires de Consalvi* II. 381 sig. 453. Kutschker, *Eherecht* I p. 115-120. Las intrigas contra Consalvi y las cartas de Fesch. *Ami de la religion* 22. mai 1815; Artaud I. c. ch. 95. Memorias de Consalvi ed. Münster p. 107 sigs.

70. El 7 de Enero al fin, el soberbio vencedor de Ansterlitz dió en una carta injuriosa esta contestacion: que, á consecuencia de las malas condiciones militares del territorio pontificio y del protectorado imperial, importaba más al interés del Papa que aquella ciudad estuviese en sus manos que en las de los rusos, ingleses y turcos; que el hijo mayor de la Iglesia continuaria protegiendo á la Santa Sede, á pesar de la ingratitude manifestada en tantas respuestas negativas; pero reemplazaria por un seglar al digno cardenal Fesch, á quien Consalvi odiaba. Ancona tuvo que pagar una fuerte contribucion, y Fesch recibió la órden de insistir en que el Papa cumpliera la voluntad del Emperador. Pio VII rechazó con dignidad el 29 de Enero las acusaciones contra él y su ministro, demostrando cuán insostenibles eran las suposiciones de Napoleon. Éste declaró el 13 de Febrero francamente que si el Papa era dueño de Roma, él era su Emperador, por lo cual todos los enemigos suyos lo debian ser tambien del Papa, y los ingleses heréticos y los rusos cismáticos ser expulsados de las plazas y puertos del territorio pontificio, añadiendo que el Emperador prestaba mayores servicios á la religion que el Papa, que echaba mucho á perder las cosas por su torpeza. Conforme, pues, á sus instrucciones, Fesch expuso repetidas veces pretensiones encaminadas á sacar al Papa de su actitud neutral, en razon á que la Providencia se habia decidido por él en tantas y tan señaladas



victorias. Despues de celebrar dos Consistorios, el 8 y 10 de Marzo, Pio VII envió á Napoleon el 21 un Breve dignísimo por todos conceptos, exponiendo que no le era posible desterrar á los súbditos extranjeros, porque con esto, no sólo se apartaría de la neutralidad hasta entónces observada, sino que se envolvería en conflictos bélicos con todas las naciones á las que el Emperador hacia ó haría la guerra; que su país, asolado ya por tantos infortunios, no podría sufrir nuevas calamidades; que fiel á su deber de Ministro de paz y Vicario de Jesucristo, no cesaría de orar por el fin de estas guerras y el restablecimiento universal de la tranquilidad; que como padre de todos los cristianos no podia tener enemigo alguno ni dar motivo á las potencias disidentes para hostilidades contra los católicos; que nadie más que el Papa tenia derechos de soberanía en Roma; que Napoleon no era Emperador de Roma, sino de los franceses; que el Rey de Alemania llevaba el título de «Emperador de romanos» como título de honor y dignidad que no podia conferirse al mismo tiempo á dos Soberanos. Segun los relatos de Fesch de 13 de Marzo, todos los Cardenales, ménos uno, aplaudieron esta enérgica contestacion negativa.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 70.

Correspond. de Napol. Ier vol. XI p. 527 sig.; XII p. 38 sig. Artaud l. c. ch. II sig. p. 123 sigs. 135 sigs. Documenti relativi alle contest. I p. 36 sig. Roscovány, Mon. II p. 27-36. Memoria de Consalvi p. 552 sigs. Jäger, Lebensbeschr. Pius VII. Frankf. 1825 p. 43 sigs. Gams, II p. 153 sigs.

71. En Abril de 1806 se formularon nuevas é injustificadas quejas contra el Gobierno pontificio en varias notas del ministro Talleyrand, y presentóse al Papa el republicano Alquier como nuevo embajador imperial, el cual inauguró su mision exigiendo que el Pontífice reconociese al hermano del Emperador como Rey de Nápoles con menosprecio de los derechos del destronado rey Fernando y de la dependencia feudataria en que aquel reino se hallaba con respecto á la Santa Sede. Ocupáronse varias ciudades del territorio pontificio, y entre ellas Civitavecchia, exigiéronse provisiones de los súbditos romanos, y llegó el atrevimiento hasta el extremo de desposeer al Papa de Benevento y Pontecorvo, sólo porque habian dado lugar á conflictos entre él y Nápoles, confiriéndose éste al mariscal Bernadotte, y aquél al ministro Talleyrand como feudos imperiales. Despues de protestar el 16 de Junio contra este robo acompañado de insultos, el cardenal Consalvi presentó su dimision hacia tiempo deseada por él y pedida por el Emperador, que Pio VII aceptó para probar que no era, como sus adversarios afirmaban, el juguete de su ministro. Sucedióle en su cargo el septuagena-

nario cardenal Felipe Casani, el cual, con sus continuas lamentaciones sobre nuevas ofensas de parte de Francia, al poco tiempo era tan odioso á Bonaparte como su antecesor. El embajador osaba intimidar al Papa mismo con las amenazas del atrevido conquistador, ante quien Europa temblaba. « Si Su Majestad — escribió Pio VII al legado Caprara — se siente poderoso, Nós reconocemos que hay sobre todos los Monarcas un Dios que ampara á la justicia é inocencia y á quien todo el poder mundanal está subordinado. Estamos en la mano del Señor. Quizá la persecucion con que el Emperador nos amenaza, sea dispuesta en los consejos de Dios para avivar la fe y reanimar la religion en los corazones de los hombres. » El Legado recibió el órden de partir de Paris al primer paso hostil del Papa.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 71.

Correspond. de Napol. vol. XV p. 441 sig.; XVI. 262 sig. Du Casse, Mémoires du prince Eugène. Par. 1859 t. IV. Documenti relat. alle contest. II. 227 sig. 244 sig. 265 sig. 313 sig. Haussonville, II. 55 sig. 77. 101 sig. 227 sig. 370 sig. Artaud l. c. ch. 13 sig. p. 150 sigs. 184 sigs. Crétineau-Joly, l. 407. Gams, II p. 166 sigs. Memoria de Consalvi p. 110 sigs.

72. Despues de su triunfo sobre los prusianos y su entrada en Berlin, Napoleon lanza el 21 de Noviembre el decreto de bloqueo continental contra Inglaterra. Más aún ofendió al afortunado vencedor la resistencia del Gobierno pontificio, el cual en adelante no recibia ya comunicaciones de Napoleon mismo, sino sólo por conducto del Virey de Italia, á quien daba precisas órdenes. Napoleon veía en los Estados pontificios nada más que una donacion de Carlomagno, cuyos sucesores, como Federico II y él mismo, no podian tolerar que herejes — los ingleses — tuviesen comunicacion con la Iglesia. Nuevamente se sintió herida la ambicion del tirano desvanecido de la entrevista que tuvo en Tilsit con el Czar de todos los rusos, cuando el Papa negó la aprobacion á varios obispos nombrados segun el Concordato italiano (11 de Octubre de 1806), sin que calmase su ira la deferencia con que Pio VII instituyó á los mismos por un *motu proprio* (5 de Julio de 1807) y otras notorias pruebas de su suavidad é indulgencia. Al contrario, el 22 de Julio amenazó en una carta al virey Engenio con degradar al Papa hasta la condicion de un Obispo imperial, convocar un concilio sin su cooperacion y romper por completo con él. Prohibióse á los Obispos recién nombrados ir á Roma sin permiso gubernativo; fijáronse arbitrariamente las tasas que habian de pagarse á las autoridades pontificias; fundaciones espirituales fueron puestas bajo la administracion seglar; suprimidas las co-



fradas del reino, y decretadas varias leyes en perjuicio de la Iglesia y sus Estados. Para hacer más flexible al Papa, Napoleón quiso que las negociaciones se continuasen en París y que aquél delegase para ellas al débil cardenal Caprara, lo que se le negó. Renováronse las antiguas pretensiones en Roma juntamente con otras nuevas, y ocupáronse Macerata y el Ducado de Urbino. El 7 de Enero de 1808, Napoleón mandó un *ultimatum* al Papa, después de cuyo vencimiento el general Miollis ocupó á Roma so pretexto de combatir las bandas napolitanas desde el territorio pontificio. El terror se apoderó de la Ciudad Eterna: el menor movimiento de sus habitantes debía reprimirse á cañonazos, y las bocas de los instrumentos de destrucción se abrían hácia el Quirinal.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 72.

Card. B. Pacca *Memorie storiche del ministero e dei due viaggi in Francia e della prigionia*. Ediz. II. Roma 1830. P. I c. I sig.; edic. alem. 1832. *Wahrhafte Geschichte der Entführung S. H. des P. Pius VII.* Con muchos documentos. Roma 1814 (en alemán y francés). *Benahmen Sr. päpstl. Heiligkeit Pius VII. gegen die Forderungen, Eingriffe und Gewaltthätigkeiten Napoleons*. 2.ª ed. 1814.

73. Pío VII no volvió á salir del Quirinal, declarando interrumpidas todas las negociaciones mientras que los franceses le tuviesen despojado de su libertad por la ocupacion de Roma, y comunicó una nota de protesta á todos los Embajadores residentes en Roma. Una serie de actos de violencia fué la contestacion. En una circular de 5 de Febrero á los Cardenales, el Papa manifestó su opinion sobre las nuevas exigencias de Napoleón: coronacion y uncion del rey José de Nápoles, introduccion del Código de Napoleón, reconocimiento de las libertades galicanas y artículos orgánicos, creacion de un patriarcado francés, abolicion de las órdenes religiosas y del celibato. Sustituido el enfermizo secretario de Estado, Casani, por el cardenal José Doria, éste tuvo al poco tiempo que protestar contra la deportacion de los Cardenales y la incorporacion de los suavos en el ejército francés, y más motivos de reclamaciones tuvo Gabrielli, que le relevó el 27 de Marzo. Los franceses se apoderaron de los correos é imprentas, hicieron prisioneros á los oficiales pontificios fieles á su juramento, y, desarmada la guardia de nobles, dominaban en Roma con la mayor arrogancia. Por el decreto de St. Cloud de 2 de Abril de 1808, Napoleón, en calidad de sucesor de Carlomagno, revocó la donacion de Pipino y de su hijo, é incorporó «para tiempos eternos» al reino de Italia las provincias de Urbino, Ancona, Macerata y Camerino, asegurando al dia siguiente que sentia haberse visto obligado á ocupar los Estados del Papa por la obcecada

imprudencia con que éste le declaró la guerra, mediante la denegacion de sus propuestas. Pero ya era tarde para alucinar á Europa y al mundo, después que Pío VII habia descubierto la injusticia en su magnífica alocucion de 16 de Marzo con razones contundentes y palabras humillantes. Fundóse en Roma por los franceses un periódico que propalase insultos al buen Pío VII, y ahogada la resistencia del pueblo á viva fuerza, se mandó severamente á todos los Cardenales oriundos del reino de Italia volver á su patria hasta el 25 de Mayo, con lo cual el colegio de Cardenales y las autoridades eclesiásticas llegaron casi á disolverse. El 21 de Abril se arrestó al prelado Cavalchini, gobernador de Roma, y se le condujo á la fortaleza de Fenestrelle, habiendo ya ocupado el 7 del mes las tropas francesas el palacio del Padre Santo. El 16 de Junio, dia del Córpus, el secretario de Estado Gabrielli fué preso en su despacho y conducido á Sinigaglia; los armarios fueron forzados y robados los documentos que contenian. En adelante, el detener y deportar á los empleados del Papa seguía á la órden del dia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 73.

La circular á los Cardenales de 5 de Febrero de 1808: Melchers, *Das Nationalconcil zu Paris 1811*. Münster 1814 p. 148. Roscovány, II p. 36-42 n. 287. *Wahrhafte Gesch.* p. 11-18. Alocucion de 16 de Marzo: Roscovány, *Rom. Pont. Nitriae* 1867 V. 257, nueva ed. Monach. 1871 por Bull. Rom. Cont. XIII p. 259-272. Ib. p. 92-94 Const. 472 *Quae potissimum* de 6 de Febr. de 1807 (precauciones por la Iglesia y la próxima eleccion del Papa); p. 251-252 Const. 535 de 19 de Enero de 1808 (*Declaratio, quod Cardinales ab Urbe per vim abstracti gaudere debeant omnibus iuribus ac privilegiis, ac si praesentes essent in eadem Urbe*). Pacca op. cit. Michel, *L'église cath. et l'empereur Napol.* Par. 1865.

74. Pío VII nombró por secretario de Estado al cardenal Pacca, que á su vez tuvo que protestar contra nuevas violencias, como el Papa mismo lo hizo en la hermosa alocucion de 11 de Julio. El 13 de Agosto las tropas francesas se apoderaron de las actas de la cancelleria pontificia; el 6 de Setiembre se intentó arrebatar al secretario de Estado del lado del Papa, pero apareciendo Pío VII á tiempo, lleno de justa indignacion, después de dirigir atronadoras palabras de reprimenda á los desvergonzados, condujo al Cardenal á sus propias habitaciones, resuelto á compartir el cautiverio con él. Desde entónces, los franceses custodiaban el Quirinal, registraban á cuantas personas entraban y salian, llevando á los súbditos leales ante los tribunales de guerra, y condenando á muchos de ellos á la muerte. El Padre Santo tuvo, en fin, que presenciar la más infame tiranía ejercida contra sus súbditos, y el escarnio que se hacia de su poder espiritual, sin que ninguna protesta tuviera



éxito. Cuando el secretario de Estado prohibió las fiestas de Carnaval á causa de los males que aquejaban á la Iglesia, el general Miollis las autorizó acudiendo á todos los medios para darles mayor brillo, sin lograr su intento entre los romanos. El Embajador español y los Prelados de esta nacion fueron expulsados de Roma, y desterróse á los Obispos y empleados del territorio pontificio, que se negaban á jurar fidelidad al nuevo Gobierno y á las leyes francesas. El Papa, agraviado de tantas maneras, desplegó entónces una energía admirable, declarándose más satisfecho de la persecucion abierta que de la oculta de ántes. La Roma leal celebró, á pesar de todo, el 21 de Marzo, aniversario de la coronacion del Papa, una iluminacion casi universal.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 74.

Aloucion de 11 de Julio de 1808: Bull. l. c. p. 290-301. Roscov., Mon. III, 586-605 n. 571. Otros documentos ib. p. 571 sig. n. 569. 570. 572. Pacca l. c. c. 2 sig. p. 19 sig. Doc. I-IV p. 71-79. Gams, II p. 228 sigs. Supplemento ai documenti (arriba núm. 69). Comprende l'epoca della lunga cattività del Sommo Pontefice Pio VII. 1834 voll. 2. Fesch escribió el 8 de Abril 1809 á Napoleon sobre el Papa: Il est décidé à tout, dùt-il s'ensuivre la persécution générale de l'Église. Il est sûr qu'il trouve le temps présent préférable au temps passé. Il dit qu'une persécution ouverte vaut mieux qu'une persécution sourde (Ami de la religion 7 juin 1855).

75. El 17 de Mayo de 1809, Napoleon lanzó desde Viena el famoso decreto, por el cual el resto del territorio pontificio fué incorporado al imperio francés, la ciudad de Roma declarada libre é imperial, y el Papa debía percibir una renta anual de 2.000.000 de francos y quedar en posesion de sus palacios. No aceptando naturalmente la renta, Pio VII protestó contra el acto de violencia, que hacia mucho tiempo se habia esperado con entera calma. Cuando el 10 de Junio las bocas de los cañones del castillo del Angel anunciaron el fin de la soberania papal, firmó una protesta que inmediatamente se fijó, y mandó se expidiese en el acto la Bula de excomunion tambien ya preparada contra los expoliadores del patrimonio de San Pedro, sus poderdantes, fautores, consejeros y ejecutores. Burlando las precauciones de los centinelas franceses se logró fijarla en las tres iglesias principales, lo que excitó la ira de los usurpadores, pero tambien el más vivo y espontáneo entusiasmo del pueblo oprimido. De Napoleon no se hacia mencion nominal, y hasta se prohibia á todos los cristianos perjudicar, so pretexto de la Bula, á los excomulgados en sus bienes ó derechos. A pesar de las tentativas de impedir que ni siquiera se hablase de la Bula, ésta encontró gran resonancia en toda Europa; en vano el Obispo cortesano de Pradt procuró

probar su nulidad. Napoleon, que se burlaba de la excomunion diciendo que no baldaría las manos de sus soldados ni tendria consecuencia en tiempos que ya no eran los de Hildebrando, procuró atenuar, por sus plumas oficiosas, la impresion que el valeroso acto del Papa produjera aun en Francia, para lo cual apeló, ante todo, á las máximas galicanas, segun las que, declase, el Papa no podia excomulgar (6 mejor destituir, cosa que Pio no habia hecho) á ningun Príncipe, ciertamente á ningun Soberano de Francia. Joaquin Murat, entónces rey de Nápoles y encargado de la inspeccion superior de Roma, y el general Miollis, determinaron llevar á cabo el traslado ordenado ya por su señor, del Papa de Roma, y dieron el 4 de Julio la órden al Jefe de la gendarmería, Radet, para transportar al Papa y á su secretario de Estado á Florencia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 75.

Wahrh. Gesch. p. 140 sigs. Jäger, p. 1401 sigs. Roscov., III p. 610 sig. n. 573 sig. La Bula *Quoniam memoranda illa die* Wahrh. Gesch. p. 151 sigs. Pacca l. c. Doc. V. Roscov., II p. 12-52 n. 288. Contra ella escribió De Pradt, Les quatre Concordats chap. 34. Examen de la bulle d'excommunication. Napoleon escribió á Murat el 19 de Junio de 1809: Si le Pape prêche la révolte et veut se servir de l'immunité de sa maison pour faire imprimer les Circulaires, on doit l'arrêter. Philippe le Bel fit arrêter Boniface et Charles Quint tint longtems en prison Clément VII. (Corresp. de Nap. vol. XIX. 138). Acerca de la mentira propalada por el Annual Register y aceptada tambien por J. B. de Salgues (Mémoires pour servir à l'hist. de France sous le gouvernement de Nap. Bonap. Paris 1826) de que Pio VII habiese estimulado á la Junta de Sevilla á repeler á los franceses á viva fuerza, cf. Pacca, P. I c. 6 p. 69 nota. Propagábanse entónces como ántes escritos apócrifos bajo el nombre del Papa y de las autoridades romanas. Pacca, P. II c. 3 p. 190. Artaud, t. I ch. 31; t. II ch. 5. Hist. de Léon XII t. I ch. 1. Cf. Mi obra Kath. Kirche p. 782 sigs.

76. A las dos y media de la madrugada del dia 5 de Julio, cuatro compañías de las tropas penetraron en el Quirinal, mandando á los cuarenta suizos deponer las armas, lo cual hicieron segun las órdenes que habian recibido, y aquellas tropas por asalto las habitaciones de Su Santidad. El Papa, rodeado de los cardenales Pacca y Despuig, escuchó tranquilamente la arenga del general Radet, que con voz insegura pidió la renuncia del Poder temporal, y dijo que en caso contrario se le obligaria por su juramento á llevar á Su Santidad al general Miollis. Con acento firme contestó Pio VII que si Radet se creia precisado por su juramento á ejecutar semejantes órdenes, tuviese presente que muchos juramentos obligaban al Papa á mantener los privilegios de la Sede Apostólica, cuyo administrador era; el Emperador, dijo,



podía hacerle pedazos, pero no exigirle la cesion de lo que pertenecía á la Iglesia romana. Llevósele entónces, junto con Pacca, al coche, que le esperaba, y despues de bien cerrado se puso en rápida carrera, no en direccion de la casa del general Miollis, sino directamente hácia Florencia. Habíase previsto que en la noche del 6 al 7 de Julio se pudiese fijar en las calles de Roma una proclama del Papa á su pueblo, la cual le recordase la suerte anunciada por Cristo al Principe de los Apóstoles (Juan, 21, 18). En la cartuja de Florencia Pio VII recibió el 8 de Julio el cuarto donde su antecesor había estado preso diez años ántes. Mas tampoco aquí se le dejó en paz, sino que, separándole del cardenal Pacca, se le llevó en el rigor del estío de Florencia á Génova, y de allí á Grenoble, donde tuvo que permanecer desde el 21 de Julio hasta 1.º de Agosto esperando la suerte que le preparase el tirano. No se permitió al Clero verle; pero el entusiasmo del pueblo, hasta del francés, por el sagrado Jefe de la Iglesia, se manifestó en todas partes. Otra vez más se alejó al cardenal Pacca de su lado y se le condujo á la fortaleza de Fenestrelle. Pio VII fué conducido por medio de Francia y al fin devuelto á Italia, destinándosele para habitacion el palacio arzobispal de Savona (15 de Agosto), y pudiendo dar audiencia sólo entre las picas de una guardia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 76.

Pacca, P. I c. 6 p. 63 sig.; P. II c. 1 p. 129 sig. Doc. VI. El relato de Radet ib. p. 445-498. Memorias de Consalvi p. 118. Artaud, II, i ch. 18-20 p. 231 sigs.

77. El dia en que el Papa fué llevado preso, Napoleon venció en los campos de Wagram (6 de Julio de 1809). No sólo hizo la paz con la humillada Austria, sino que obtuvo tambien la mano de la archiduquesa Maria Luisa. Sintiendo profundamente no haber nacido Principe, persuadido de que sería difícil conservar despues de su muerte la corona su familia, y deseoso de tener un hijo varon, se divorció de Josefina, civilmente por el Senado y canónicamente por la oficialidad parisien y el metropolitano, por éste con la razon de que el desposorio verificado ántes de la coronacion había sido nulo, lo cual no fué admitido por la Santa Sede, y en consideracion de la pretendida imposibilidad de apelar al Papa. Puesto ahora en la cima de su fortuna y dueño de la mayor parte de Europa, invitó á los Obispos de su reino á celebrar con él sus victorias, que reputaba por la aprobacion divina de su proceder con el Papa, y sus nuevas nupcias, mandando á todos los Cardenales no impedidos por ninguna enfermedad presentarse en Paris, con el objeto de vigilarlos, ganarlos paulatinamente para sus planes y aumentar con su

asistencia el esplendor de su séquito de Reyes y Principes. Mandó tambien traer los archivos de las autoridades eclesiásticas á Paris, donde pensaba establecer la Sede del Pontificado. Consalvi y otros doce Cardenales concienzudos, por más que se empeñaba la Corte, no asistieron ni al acto civil ni al canónico del casamiento de Napoleon con Luisa (1.º y 2 de Abril de 1810). El déspota se vengó de ellos despojándolos de todos sus bienes y prohibiéndoles llevar el traje de Cardenales, de donde vino la diferencia entre Cardenales rojos y negros. El 11 de Junio se dió á cada uno de ellos para residencia aislada un lugar de los pequeños en diversas partes de Francia; Consalvi y Brancadoro fueron desterrados á Rheims. El tirano esperaba doblegarlos así á ellos como al Papa por sus medidas de rigor, habiéndose ya granjeado la voluntad de algunos, ora por favores, ora por amenazas, obrando en todo para crear un Clero oficial deferente, que supiera pasarse sin el Pontífice preso. Pero por de pronto, era todavía preciso acudir á él á fin de recabar la institucion canónica de los Obispos recién nombrados, y facultades ampliadas para los Ordinarios en general. La mitra arzobispal de Paris fué destinada por el Emperador á su tío, el Cardenal Arzobispo Fesch de Lyon; pero resistiéndose este mismo á la eleccion, revocó el nombramiento y la confirió al dócil cardenal Maury, Obispo de Montefiascone, el cual jamás obtuvo la aprobacion del Papa, como tampoco otros muchos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 77.

Leo, V p. 635 sig. Kutschker, Ebrecht IV p. 371; V p. 474 sigs. Katholik 1835 t. 55 p. 58 sigs. Archiv für kath. K.-R. III p. 778. Pacca, I c. c. 3 p. 194 sig. 275 sig. Crétean-Joly, L'église Rom. I p. 418-434. Mémoires du Card. Consalvi I. 416-452, ed. alem. 152 sigs. 359 sigs. Las cartas de Fesch de 11 y 20 de Febrero de 1809 en el Ami de la religion 9 juin 1855. Correspondant 1856 sept. p. 958 sig. Mi obra Cardinal Maury. Würzb. 1878.

78. Habiendo Napoleon tenido á Pio VII por débil, temeroso y de corto ingenio, y atribuido todas sus pruebas de valor y constancia á sus ministros y consejeros, esperaba triunfar de su resistencia en cuanto le sustrajese sus mejores fuerzas y su acostumbrada compañía y construyese un partido de Cardenales á todo trance adictos á su politica. En esto se engañaba el genial guerrero absolutamente. Pio VII, aun rodeado de gente que ignoraba las enseñanzas de la historia, resistió en Savona á todas las tentaciones de la Corte parisien, guardando sus derechos y sufriendo la indigencia y los malos tratamientos ántes que consentir en nada que redundase en perjuicio ó deshonra de la Santa Sede. El 26 de Agosto de 1809 desechó el ajuste propuesto por Napoleon de que aprobase á los nuevos Obispos sin mencionar el nombra-



miento del Emperador y hasta sin emplear la fórmula de *motu proprio*. Antes bien declaró (el 5 de Nov. y 18 de Dic. de 1810) nula toda institución conferida por algun Obispo en lugar del Papa, y declaró la administración de las diócesis por Obispos no aprobados (aun cuando estuviesen elegidos Vicarios capitulares, procedimiento exigido por Napoleón y vedado por el Papa) usurpación contraria á la disciplina de la Iglesia. Ante todo, pidió libertad para sí y satisfacción por los ultrajes hechos á su persona. Napoleón le contestó con la orden de transportar á Vincennes á los cardenales di Pietro, Gabrielli y Opizzoni, desterrar á Nápoles al prelado Doria, que había ayudado al Papa á soportar su desdicha, llevar á Fenestrelle algunos antiguos sirvientes de Pío VII y negar la entrada en su palacio á todas las personas no autorizadas por el Gobierno. El 14 de Julio de 1811 el Pontífice recibió la noticia de que no se le permitía ponerse en comunicacion con ningun súbdito francés ni Iglesia alguna del imperio, so pena de incurrir en los castigos de desobediencia para ámbas partes. Cesaba, decia la orden, de ser órgano de la Iglesia católica, quien predicaba la rebelion y cuya alma era hiel; ya que nada podía reducirle á razon, veria cómo Su Majestad era dueño de hacer lo que sus antecesores hicieron, á saber: destituir á un Papa. Mientras que Pío VII se paseaba en el jardín, se forzó su escritorio, se llevaron y registraron escrupulosamente sus papeles y libros, y se le quitó la tinta y pluma, y todo su personal ménos algunos sirvientes fué alejado. Con heroica firmeza sobrellevó el Santo Padre tambien estas afrentas, sin dar señal de desaliento. « Quiero, dijo, depositar las amenazas á los piés del Crucificado, y confio á Dios la venganza de su causa, que es la mia propia. »

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 78.

Pacca, P. III c. 7 p. 269, 271, 275, 282 sig. ib. P. III p. 500 la notificación de 14 Enero 1811. La carta al Cardenal Caprara, ib. p. 272-274, cf. Roscovány, t. II p. 52-55 n. 280, en francés en Münch. Conc. II p. 81 sigs., Münch., p. 84-89. Theol. Ztschr. de Ba y Brenner, X p. 435. Roscoe. I. c. p. 55-57 n. 290 Crétineau-Joly, L'église Rom. I. 440. Poujoulat, Vie du Card. Maury. Par. 1855. Mi obra citada en el núm. 77.

79. Los asuntos de la Iglesia se hallaban en el mayor desorden: dando los católicos leales bien claras pruebas de su descontento, Napoleón no se atrevió á insistir en su amenaza de destituir al Papa; los Cardenales se consideraban incompetentes para instituir á los nuevos Obispos, á quienes los fieles no acogieron por considerarlos como pastores intrusos.

Habiase constituido ya el 16 de Noviembre de 1809 una comision presidida por el cardenal Fesch, á cuyo dictámen el Emperador sometió toda una série de preguntas. En la contestacion entregada á Napoleón en Enero de 1810, y en muchos conceptos del todo incorrecta, se daban entre elogios del Soberano varios consejos, y se recomendaba ante todo la convocacion de un Concilio nacional. Airado el déspota de que el dictámen no atribuyese rotundamente al Concilio nacional el derecho de resolver la cuestion pendiente, dictó á su incondicional partidario el Obispo du Voisin de Nantes una nota decretando que una vez derogado el Concordato de 1801, la Iglesia galicana podía introducir otro método de institucion canónica. Entónces los Obispos de la Asamblea creyeron, en el caso de negarla el Papa, admisible la institucion por el metropolitano con asistencia de sus sufragáneos ó por el más antiguo Obispo de la provincia. En Enero de 1811 volvióse á convocar la Comision reforzada por nuevos miembros. Para ganar á algunos Obispos, el Emperador habia, por decreto de 28 de Febrero de 1810, abolido ciertas disposiciones que dificultaban la ordenacion de sacerdotes, la administracion de distritos vacantes y la ejecucion de los mandatos de los penitenciarios; pero por otra parte habia procedido con extremo rigor contra algunos sacerdotes que se oponian á sus medidas. Propuso, pues, á la Comision estas dos preguntas: 1.ª Rota toda comunicacion entre el Papa y los súbditos del Emperador, ¿á quién debe acudirse para obtener las dispensas hasta ahora concedidas por la Santa Sede? 2.ª Si el Papa se obstina en negar las Bulas de institucion á los Obispos recién nombrados, ¿qué medios legales hay para proporcionarles la institucion canónica? La Comision, que entró en extensos debates sobre estas cuestiones, era muy imperial para proponer que se interrogase al Papa mismo ó decir la verdad al Emperador, sino que contestó: 1.º, que respecto de las dispensas concernientes á asuntos ordinarios de los fieles, éstos deberian dirigirse al Obispo de su diócesis; 2.º, que vista la deplorable conducta del Papa, era preciso añadir una cláusula al Concordato, disponiendo que el Padre Santo conceda la institucion canónica siempre dentro de un término cierto, despues de cuyo vencimiento su derecho pase al Concilio provincial; si el Papa se niega á aceptar esta cláusula, será necesario y justo ante la cristiandad rescindir el Concordato de suyo desventajoso para el Estado; será preciso ilustrar por una embajada la opinion del Papa sobre la situacion de las cosas, y convocar un Concilio nacional u otra Asamblea mayor que tome precauciones, á fin de conservar la independencia de la Iglesia galicana.



## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 79.

Pacca, l. e. p. 275-280, 284-287. Artand, p. 308. Collect. Concil. Lac. t. IV p. 1227-1229. El decreto de 28 de Febrero de 1810, Du Pin, Manuel du droit public eccl. Paris 1847 p. 233 sig.

80. Presentada esta contestación en Marzo de 1811, Napoleon, recibiendo en Abril á la comision en audiencia, pronunció un discurso vehementemente contra el Pontífice, al cual ninguno de los Prelados cortesanos se atrevió á contradecir. Sólo el octogenario abate Emery, superior de S. Sulpicio, que tampoco habia dado su firma al anterior dictámen, abogó con noble franqueza por el derecho y la libertad del Papa, con gran disgusto de los otros miembros de la comision, los cuales otra vez se apresuraron á encomiarle en cuanto oyeron á Napoleon los elogios que éste dispensaba al digno anciano. Resolvió, pues, Napoleon proceder con más cautela, y convocó, por una circular redactada en términos casi militares, un Concilio nacional de Obispos franceses é italianos á Paris, con el objeto de intimidar al Papa. Despues nombró una diputación de tres Obispos, que negociasen sobre la base decretada por él con Pio VII, que estaba privado de todos sus consejeros en Savona, y volviesen á Paris ántes de que el Concilio se abriese. Eligió para esta mision á los obispos cortesanos Barral de Tours, du Voisin de Nantes y Mannay de Tréveris, quienes recibieron de los Obispos reunidos en Paris una como carta credencial, en la cual exhortaban al Papa en los términos más duros á que se reconciliase con el Emperador. Los encargos que llevaban eran: dar parte al Papa de la convocacion del Concilio y de la inminente rescision del Concordato; exigirle la aprobacion de los Obispos nombrados por Napoleon, y su consentimiento á la cláusula relativa á la institucion canónica dentro de tres meses; insinuarle que mandase á los Obispos de su territorio prestar el juramento de fidelidad al Emperador, y él mismo lo prestase si queria volver á Roma; si no, ofrecerle tomar su residencia en Aviñon, donde se le trataria como á un Soberano, rodeado de los Embajadores de las Potencias cristianas, y disfrutaria un sueldo de dos millones de francos anuales. No fueron estas las únicas pretensiones; otras, no ménos indignas, se hicieron sólo para que, despues de desecharlas, el Papa estuviese más dispuesto á ceder á las primeras. El Papa y todos sus sucesores habian de prometer no emprender nada que fuese contrario á las cuatro proposiciones del Clero galicano; sólo un tercio de los Cardenales debian ser nombrados por el Pontífice, los otros dos por los Príncipes católicos; Pio VII debia condenar en un Breve la conducta de aquellos Cardenales

que no habian querido asistir á las nupcias del Emperador con Maria Luisa, si bien se les permitiria á todos, ménos á Pacca y di Pietro, volver á la Corte pontificia, despues que hubiesen firmado este mismo Breve.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 80.

Pacca, P. II c. 5 p. 239. 240; P. III c. 7 p. 287 sig. Haussonville, IV. 84 sig. Coll. Lac. t. IV p. 1229-1231. La convocatoria del Concilio nacional *ibid.* p. 1243 sig. Cf. mi obra sobre el Cardenal Maury p. 90 sigs.

81. Llegaron los tres Obispos á Savona el 9 de Mayo y conversaron durante diez dias casi continuos con el abandonado Pio VII. Apretándole el dogal sin misericordia, le trazaron un cuadro horroroso del estrago que la falta de Obispos canónicamente instituidos causaba entre los fieles, y de los peligros de un cisma, hasta que hundieron el alma del noble mártir en la más profunda tristeza. El 19 al fin le arrancaron la promesa de instituir á los Obispos ya nombrados bajo las formas prescritas en el Concordato; extender éste tambien á las iglesias de Toscana, Parma y Piacenza y de aceptar la citada cláusula, aunque con las enmiendas siguientes: 1.<sup>a</sup>, que el Papa tuviese un plazo de seis meses en lugar de tres; 2.<sup>a</sup>, que respecto de los metropolitanos se añadiese esta condicion: «si el Santo Padre tardase por otro motivo que el de la indignidad del sujeto». No accedió Pio VII á las otras exigencias, y hasta respecto de éstas, que la astucia logró de su bondad, arrepintiéndose; pero habiendo los delegados, en un momento de condescendencia de Pio VII, escrito en cuatro artículos las concesiones hechas, los leyó y los tuvo conformes á lo que de palabra se habia acordado, sin firmarlos, sino más bien declarando al poco tiempo que no se los habia de considerar como un tratado ni preliminares, sino como una prueba de cuánto le importaba el bienestar de la Iglesia francesa y la disminucion de sus sufrimientos. Inmediatamente despues de conseguir estas concesiones, los diputados se marcharon de Savona. Napoleon estuvo poco satisfecho del resultado, como que no se trataba para él de llenar algunas sillas vacantes, sino de subyugar al Papa residiendo en Aviñon como su súbdito, vasallo y dócil instrumento de su ambiciosa politica. Por esta razon no prosiguió las negociaciones, é hizo abrir el 17 de Junio el Concilio en Nuestra Señora, por el cardenal Fesch, como Primado de Francia, al cual concurrieron 97 Obispos.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 81.

Pacca, p. 290-296. Münch, II p. 40. Coll. Lac. IV p. 1231-1233.